

Nacer Igual

I

Hace mucho me propuse saber que cosas son la belleza y la armonía; también cómo reaccionamos individual y colectivamente ante lo bello y lo que no lo es, ante lo armónico y lo que carece de armonía. Los atisbos de respuestas, a su vez me han planteado nuevos interrogantes. En esa dinámica transcurre mi vida, y si cabe ponerlo en estos términos, mis trabajos, que son hasta ahora, la única forma de contestarme cabalmente. Dicho de otro modo, como a priori no veo luces, no oigo voces ni tengo una idea completa del recorrido, intento darle forma a ciertas imágenes que, hasta que no se concretan, no sé cómo son. Siento entonces que tengo que realizar para ver la forma de mi pregunta, y tengo que exponer para verificar con los otros.

Uno de los problemas consiste en reconocer cuándo he alcanzado la imagen deseada. En el proceso de hacer hay un momento de estabilización, un equilibrio preciso que debe verificarse tanto en mí como en los distintos componentes del trabajo. Cuando ese equilibrio conjuga con pertinencia y en armonía su sentido más global con la intuición, la intención inicial y las fuerzas de la materia, el trabajo se da por terminado y comienza un segundo proceso que algunas veces lleva a modificar la obra. Esa segunda etapa involucra a otros; sólo después de varias pruebas, y siempre y cuando el trabajo empiece a funcionar también en una lectura distinta de la mía, comienza a estar listo para ser expuesto. En general, he comprobado que, si no entra en el imaginario de otros, no va a existir como obra. Tampoco si no se ajusta a mi propio vocabulario. Con los años, sin embargo, adquirí bastante más destreza para poder discriminar qué es lo que intuyo y qué es lo que deseo poner en escena. Resulta entonces más fácil crear una forma para que otro pueda sentirla o interpretarla según la anticipé. Es un proceso muy misterioso.

II

Este catálogo acompaña a "Nacer igual", una serie de mis últimos trabajos. Tiene que ver con otras obras anteriores exhibidas en distintas exposiciones. Crono-

lógicamente, con "Corner Pieces (1998) y "Obrador" (1999), expuestas en la Galería Ruth Benzacar de Buenos Aires (1999); también con la exposición "Llegar Ahora" —realizada en la Galería David Pérez- Mac Collum de Guayaquil (2001)—, en la que se presentaron "Límites" (1981) y "Partida"(1982), "Pesadillas" (1995-2000), "Finalmente dijo sí" (2000), 9 acuarelas sobre papel (1999), "Reparaciones: aferrarse-insaciable-ira-castigo" (2000), "El camino de los seis santos" (2000 y 2001); por último, con "Forma Roja-reparación" (2001) y "Rosa-reparación" (2001), exhibidas en en la exposición grupal itinerante "Campo de Juego", que tuvo lugar en el Centro de Extensión Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago (Chile) y en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires y en el Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca (Argentina).

Como mis trabajos tienen un carácter autobiográfico, los límites más contundentes de aquello que decido como arte están definidos por la calidad de la experiencia personal, la madurez, la capacidad emocional, la disponibilidad, los conocimientos adquiridos y la destreza.

Este catálogo presenta distintas situaciones. Por ejemplo, "Obrador" es una pieza que deseé hacer durante los años ochenta, pero que sólo comencé y terminé entre 1998 y 1999. "Corner Pieces", en cambio, fue empezada en 1995 y terminada en 1997: los dos elementos en que se funda —cerámicas y frazadas— se juntaron azarosamente y sólo mucho más tarde supe que iban juntos.

La exposición genéricamente denominada "Llegar-ahora" estaba compuesta por obras de muy distintos períodos. No pretendía ser una retrospectiva, sino una puesta en actualidad de ciertos temas que todavía me preocupan, articulados alrededor de los dibujos "Reparación". La reparación consistía en remediar o renovar el pasado en el presente, sirviéndome de mis propias memorias y de las memorias colectivas. Esta variada exposición tenía que ver con una reflexión sobre distintas calidades de tiempos internos, presentados en forma sincrónica.

"Forma roja – reparaciones" y "Rosa reparación" fueron realizadas en el período entre las exposiciones

“Llegar ahora” y “Nacer igual” y son para mí como las consideraciones que, a modo de bisagra, despejan lo reparado para articular un cuerpo nuevo y lleno.

La serie "Nacer igual" es un conjunto de dibujos/pinturas. En líneas generales, tiene que ver con dejar aparecer una forma nueva, y esa forma nueva construye su propia memoria. Se trata de dibujos muy simples sobre papel y pinturas abstractas realizadas en acrílico sobre tela. En ambos casos traté de utilizar recursos mínimos que, situados en paralelo, obligan a un ejercicio de búsqueda del centro de la composición o de la concentración, cuestión que no parece poder resolverse sino en una fluctuación muy rápida de conciencia y mirada que recomponen el lugar de la comprensión.

El período total de lo exhibido en todas esas muestras comprende más de 20 años.

III

Mis obras anteriores mencionadas aludían más específicamente a mis orígenes; vale decir, a la circunstancia de ser descendiente de inmigrantes instalados en Bariloche. Por la naturaleza misma de la región de donde provengo o por la imagen que esta ha proyectado sobre el imaginario occidental las imágenes patagónicas me sirvieron para poner en escena una sensación muy clara del cuerpo vacío. Tracé así una analogía entre mi cuerpo y el cuerpo de la Patagonia. Ahora entiendo que, desde 1997 en adelante, estuve trabajando para descubrir cómo llenar el cuerpo. Un cuerpo lleno y vivo no necesita referirse a sus orígenes o a su pasado; le basta con actualizarse a sí mismo, aunque siempre haya alusión a algún contexto.

Una de las primeras consecuencias que experimenta el cuerpo al comenzar a estar lleno es el miedo a expresarse, porque todavía no sabe cómo hacerlo. Diría que en ese momento, el cuerpo no sabe cómo es estar lleno ni cómo expresar su actualidad o presencia. “Obrador” representa para mí ese miedo a expresar y “Corner Pieces”, en cambio, representa esa dificultad de nombrar lo nuevo lleno que no se sabe bien qué es. En “Corner Pieces”, usé cerámicas por muy diversas razones: en primer lugar, porque me hacían pensar en esas figuras raras del Oriente, en esos objetos que — desde nuestra percepción occidental— no sabemos muy bien qué son, aunque luego nos informan que se trata de dragones o árboles; en segundo lugar, porque

esos elementos, un poco bastardos en relación con las artes clásicas, me permitían jugar con la ambigüedad y trabajar formas levemente orgánicas, vegetales o minerales de manera muy abstracta; por último, porque por su peso, su brillo, su referencia a lo decorativo, su tamaño y su escala, las cerámicas me remitían a la casa burguesa del siglo pasado. Las frazadas, en cambio, las empleé porque remiten al sueño, a la pérdida de la conciencia.

En “Obrador”, los materiales se limitaron a sonidos, luces y textos que, bajo ciertas circunstancias, se oían y proyectaban sobre paredes, respectivamente. Si se exceptúan los textos que tomé prestados de ciertos poetas, en ninguna de esas dos obras que acabo de mencionar hay una figuración precisa, acabada o neta, sino más bien un repertorio de esbozos o de conatos de imágenes que, por tan incipientes y poco definidas, permitían interpretaciones muy variadas.

Una segunda etapa consistió en un trabajo de reparación. Para “Llegar ahora” empecé a dibujar a los bebés como forma de reparación de mis propios pensamientos, sueños y sensaciones. Las pinturas abstractas, por su parte, me permitieron generar la posibilidad de distintas lecturas espaciales, constructivas y emocionales, a partir de una grilla común y con organizaciones de color de apariencia muy simples.

“Límites”(1982) es una forma circular, abierta, compuesta por una línea de aserrín y 4 estructuras tipo camilla, construidas con madera y prensas de carpintero y alambre de cerco. Esas figuras, que remiten a transportar, construir y delimitar, giran alrededor de un centro vacío.

La serie de 9 acuarelas (1999) son representaciones de las cerámicas de “Corner Pieces”, en ellas no se puede deducir muy bien qué es sombra y qué es forma. Alrededor de cada figura escribí cuatro palabras que remiten a otras cosas, con lo que el espectador se encuentra perplejo en la búsqueda de referentes precisos para definir qué es lo que está viendo. Así, el vacío del centro del círculo de la instalación “Límites” que estaba colocada a su lado, articulaba un diálogo con el esbozo del centro lleno y colorido de las acuarelas.

“Partida” (1981) funciona con una oscilación de dos luces cuyas sombras inestables se proyectan sobre barcos de papel de seda que navegan sobre fotos blanco y negro de archivos de distintas épocas y lugares, de personas que emigran obligadas o por su propia voluntad. “Partida” apela muy directamente a las emociones, y a nuestra propia fragilidad, como

si fuera un péndulo que nos arroja y nos saca del en-simismamiento de alguna despedida crucial pasada o futura.

“Finalmente dijo Sí” (2000) es una pieza risueña, como para aliviar cierto dramatismo presente en algunas de las otras formas de la exposición. Alude a la diferencia de los sexos, a lo masculino y a lo femenino. Está armado como una extraña artesanía del hogar, que parte de objetos corrientes -como llaves, cuerdas para cortina y trenzas- sobre una pared pintada con motivos geométricos.

Las "Pesadillas", por su parte, fueron realizadas en dos etapas. En 1995 recorté una parte de los papeles, pero con eso no podía hacer nada, eran pura pesadilla, uno de esos sueños terribles que ni siquiera pueden narrarse. Luego, en el 2001, pude recortar unas segundas partes y así armé las cinco imágenes reflejadas. Las pinturas tituladas "El camino de los 6 santos", en cambio, son una misma pintura o pinturas similares realizadas en distintos tamaños, pero en distintas épocas que, ubicadas estratégicamente en el recorrido de la galería, el espectador ve sin poder comparar. Su memoria entonces puede llegar a ofrecerle una serie de informaciones; si ya vio, si no vio, si se trata de algo diferente, si la novedad alcanza para establecer una diferencia, etcétera. Lejos de haberse terminado esta es una serie que continúa y sobre la que todavía trabajo.

“Forma Roja y reparaciones” en “Campo de juego” constituye una nueva instancia. Fue un intento de poner en escena o en equilibrio una forma o una fuerza roja, intensa y expresionista, mucho más grande que mi cuerpo, que recortada en madera y pintada, expuse junto a dos pares de dibujos de bebés reparación (desastre-aferrarse). “Rosa reparación”, en cambio tiene más que ver con el equilibrio de las partes masculinos y femeninos de cada cuerpo lleno, consta de una pintura rosa y dos dibujos de bebés.

En las exposiciones “Llegar ahora” y “Campo de Juego” instalé espejos convexos, me sirven para devolver una imagen distinta de lo que se percibe con la perspectiva de un solo punto de fuga. Pueden reflejar una zona muy grande del espacio en el que uno está situado y así permiten observar áreas que no han sido miradas.

Comparativamente con los bebés de "Nacer igual", los bebés reparación son más abstractos, también más conceptuales ya que llevan un texto escrito por encima, como si no encarnaran del todo, como si fueran

todavía un poco más idea que bebé. En cambio, los bebés de "Nacer igual" fueron dibujados con la pretensión de que parecieran más reales y que su literalidad contrastase aún más con las abstracciones de las pinturas que los acompañan.

IV

Hacer ahora públicos estos comentarios y esta documentación sobre mis trabajos constituye una tercera etapa en esa búsqueda de un cuerpo lleno, capaz de expresar su plenitud. Se trata, claro, de interpretaciones posteriores a la realización, pero acaso presentes desde la intuición inicial, aquella que sirvió de motor para la puesta en obra. Entiendo, sin embargo, que la mía es apenas una interpretación más entre otras posibles interpretaciones y no la manera definitiva de entender mis obras.

La representación y, en otro plano, lo sagrado, son algunos de los asuntos que más me ocupan. También me inquietan el poder y el abuso de poder, la violencia y la posibilidad de la representación. Entiendo que se trata de temas públicos que, en el mejor de los casos, mi experiencia y mi contexto personales me permiten articular con los lenguajes en los que me formé y continuo formándome. Eso, me hace existir, inexorablemente en las similitudes y en las diferencias respecto de mis contemporáneos.

La existencia de obras de arte contemporáneo en distintas sociedades determina el posicionamiento político de los trabajos y de la sociedad que los expone. Con todo, antes de llegar a esas instancias, hay otras más inmediatas que la excusa de una exposición permiten. Digamos entonces que están las obras, que detrás de ellas me encuentro yo y que hay un público al que, por encima de todo y con muchísimo pudor, me gustaría conmover.

Mónica Girón
Buenos Aires, Enero 2002